

No basta con el estudio para aprender las letras sagradas, sino que se debe suplicar al Señor, implorarlo noche y día, de modo que llegue el Cordero “de la tribu de Judá”, y tomando él mismo el libro sellado, quiera abrirlo.

Es Él quien abriéndoles las Escrituras, inflamó de tal modo el corazón de los discípulos, que ellos decían: “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior, mientras en camino nos abría las Escrituras?”

Orígenes-Sobre el éxodo

Trad. Privada de: Source Chrétienne n.16, p.251

**Escuela de la Palabra:
Cada viernes a las 20 horas
en la “Capilla del obispo”
(Plaza de la Paja)**

La lectio divina:

Concluye con la contemplación, durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: ***¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor? (...)***

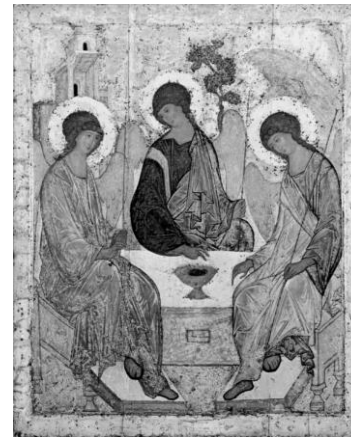
Y no termina su proceso hasta que no se llega a la acción, que **mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.**

Benedicto XVI Verbum Domini. Párr. 87



Hermanitas del Cordero

A la Escuela de la Palabra de Dios



*Si alguno me ama, guardará mi Palabra,
y mi Padre le amará, y vendremos a él, y
haremos morada en él.*

Juan 14, 23

*La luz del Evangelio para mi vida,
“Hoy”*

A partir del lunes puede meditar el evangelio del domingo siguiente:



*“Sentados a los pies del Señor”,
escuchémosle. Empecemos a
aprender el Evangelio de
memoria, con el corazón,
“comamos la Palabra”, “el
Libro”, dice la Escritura (Ez 2,
Ap 10). Es decir:*

***“Manduguemos el
Evangelio”***

*Repitiendo indefinidamente cada
versículo, la Palabra de Dios que nos crea y nos recrea
ahora, mendiguemos la Luz y el Fuego del Espíritu y
preguntémosle:*

“¿Quién eres Tú Señor?”

Cada día el Evangelio nos dice, nos revela quién
es JESÚS:

“Te adoro, Jesús, a ti que me revelas... que eres...
que haces... que das...”

“¿Quién soy Yo?”

¿Qué me revela este Evangelio
sobre el corazón del hombre, sobre mi propio
corazón?

“¿Señor, qué quieres que haga?”

La luz del Evangelio viene a salvarme, a
iluminarme, a curarme, a recrearme.

¿Qué cura esta Palabra en nosotros HOY? ¿A qué
me llama el Espíritu Santo? ¿A qué paso de
conversión?

Con esta luz ¿qué perdón puedo pedir?

Ofrezcámonos a la curación, a la recreación que
Dios quiere operar en mí, en cada uno.

El don de Dios HOY para que yo lo entregue al
mundo: ¿Qué luz? ¿Qué caridad puedo transmitir
reflejando esta luz?

La Escuela de la Palabra:

- Se inicia con un Himno.
- Lectura del Evangelio del domingo.
- Manducación conjunta proclamada y cantada.
- Veinte minutos de adoración.
- Ecos bíblicos espontáneos:
la Palabra ilumina la Palabra.
(El eje tomado: frase en negrita)
- Canto al Espíritu Santo.
- Compartimos el fruto de la oración con el
evangelio, **con claridad y sencillez.**
(Recalcando la **llamada personal** escuchada.)
- Finalizamos con la oración de Completas.